

Reseñas Bibliográficas

ADAMS, Walter, y otros. *L'Exode des Cerveaux*, Centre de recherches Europeennes, Lausana, 1968, 309 pp.

La obra reúne los trabajos presentados en ocasión de la primera conferencia internacional de expertos no gubernamentales consagrada al estudio de la "hemorragia de materia gris", conferencia celebrada en Lausana durante el verano de 1967.

Partiendo del supuesto de que el capital humano es el factor fundamental del desarrollo económico, la preocupación de buen número de los participantes a la reunión, fue la de definir el fenómeno actual del éxodo de los especialistas de muy alta calificación o drenaje de las élites intelectuales. Para el profesor Walter Adams de la Universidad de Michigan, el éxodo de los cerebros es la consecuencia de la aparición de un "mercado internacional para un factor de producción particular: el capital humano especializado".

Por su parte, para el profesor Harry G. Johnson, del Instituto de Economía y Ciencia Política, de Londres, no es más que un producto de la creciente "integración de la economía mundial" que se observa desde la última guerra mundial.

Para Enrique Oteiza, Director del Centro de Investigaciones Económicas del Instituto Torcuato di Tella, de Buenos Aires, se trata del "movimiento, desde un país hacia otro u otros países, de un número significativo de personas con un alto nivel de instrucción, generalmente obtenido en un país distinto a aquel hacia el cual la migración se efectúa".

V. M. Dandekar, director del Instituto Gokhale de Estudios Políticos y Económicos de Poona, India, anota que se designa como éxodo de cerebros a "la fuga del personal científico, técnico y administrativo de los sectores público y privado de los países en vías de desarrollo hacia los países desarrollados, y también de los países ricos hacia países más ricos aún," "como ocurre entre Europa y los Estados Unidos; Hla Myent, profesor del London School of Economics and Political Science, dice que el éxodo de cerebros en su acepción popular, significa "la migración internacional de sabios, de profesores y de investigadores de universidad, de médicos, de ingenieros y de otras personas de alta formación académica".

Finalmente, en las conclusiones de la conferencia, el profesor Adams incluye el siguiente concepto: "el éxodo de los cerebros es el signo evidente de las desadaptaciones estructurales que existen entre los países de emigración y aquellos de inmigración".

En el curso de la conferencia entraron en conflicto dos tesis, por una parte, la que observa el problema desde un punto de vista nacionalista, y por otra aquella que lo examina con el criterio universalista o cosmopolita.

El argumento del esquema nacionalista se basa en el siguiente esquema:

- 1º El capital humano, y en especial un "cierto mínimo de capital humano" es indispensable para el desarrollo económico de un país.
- 2º En el caso de ciertas "actividades esenciales", la pérdida de especialistas capaces de asumirlas puede entrañar efectos acumulativos negativos en otros sectores de la sociedad.
- 3º La migración libre de materia gris favorece en la actualidad exclusivamente a los países más avanzados y mejor dotados.

Don Patinkin, profesor de la Universidad hebraica de Jerusalem, propone las soluciones siguientes para evitar las nocivas pérdidas que entrañan los hechos anteriores.

- 1º Los países en vías de desarrollo deben animar a la mano de obra calificada y su personal científico, a identificarse con el desarrollo del país.
- 2º Deben demostrar a dicha mano de obra que pueden desempeñar un papel importante trabajando en el desarrollo de su país.
- 3º Deben crear, al menos hasta un cierto grado, las condiciones necesarias para que sus aspiraciones científicas puedan ser satisfechas.

De todo ello se desprende que se debe proteger al capital humano con mecanismos un tanto similares a los que los países utilizan para proteger a sus industrias contra la competencia internacional. A diferencia del "esquema nacionalista", el "universalista", parece mejor argumentado.

La tesis "cosmopolita" del profesor Harry Johnson podría resumirse de la siguiente manera:

- 1º Las estadísticas disponibles sobre la migración de los cerebros no son suficientes para hacer afirmaciones concluyentes, dados los diversos criterios con los que los diferentes países las elaboran.
- 2º Las personas altamente calificadas no sólo emigran por razones económicas, sino por motivos culturales y políticos. No debe olvidarse que estos últimos tienen un papel muy importante en la actualidad.
- 3º En algunos países subdesarrollados existen sistemas de enseñanza superior que producen excedentes de especialistas en ciertas ramas con relación a la capacidad de absorción de la economía del país en cuestión, la emigración funciona en estos casos como una válvula de seguridad.
- 4º En ciertas de las grandes disciplinas científicas el costo de equipamiento para la investigación es tan elevado que sólo algunos países pueden permitirse el lujo de invertir las sumas necesarias.
- 5º En ciertos dominios la superioridad de uno o varios equipos de investigadores reunidos en un lugar determinado incita fuertemente a la migración desde otros lugares.
- 6º Los países pueden recibir ventajas de la emigración de sus especialistas altamente calificados y compensar indirectamente las pérdidas sufridas; por ejemplo:
 - a) recibiendo transferencias de fondos,
 - b) beneficiándose de la oferta de productos de mejor calidad y precio descubiertos por sus emigrados,
 - c) en este último caso, aun teniendo que pagar regalías y derechos de licencia, los

países que deban hacerlo podrán encontrarse mejor en esta situación que si hubiesen financiado las investigaciones ellos mismos para llegar al mismo resultado.

7º Por último, la creciente integración de la economía mundial: abatimiento de restricciones al comercio, integración paulatina de los mercados de capitales de los países avanzados, incremento de las inversiones directas por parte de las grandes empresas internacionales, la rápida difusión de las técnicas y el aumento vertiginoso del número de estudiantes en las universidades, tienen un efecto directo sobre el fenómeno que nos ocupa.

Por las razones expuestas no resulta extraño que el profesor Johnson designe al nacionalismo como vicio mental de la humanidad, reflejo de inmadurez e infantilismo, del cual, agrega, logre salir la humanidad finalmente.

No obstante, la reunión no estuvo dominada por ninguna de las tendencias señaladas, sino, en general, por aquellos que proponían fórmulas de compromiso, como la que señalaba la posibilidad de que los países de recepción de inmigrantes de muy alta calificación paguen una compensación al país de emigración. Sin embargo, no debe olvidarse que definir criterios sobre esta materia es tan complicado como tratar de evitar la salida de los cerebros.

Por último, el libro recoge la lista de los "factores principales de atracción en los países desarrollados y de repulsión en los países en vías de desarrollo".

1º Diferencias en los salarios.

2º Futuro profesional asegurado: disponibilidad de laboratorios, equipamientos y personal calificado.

3º Resistencia al cambio en los países de emigración: estructuras tradicionales, conservadoras y burocráticas.

4º Formación en el extranjero sin correspondencia con el estadio de desarrollo del país de origen.

5º Unida a la anterior, ausencia de una política realista del empleo en ciertos países subdesarrollados.

6º Diferencias tecnológicas entre áreas desarrolladas y subdesarrolladas y aun entre desarrolladas exclusivamente.

7º Disturbios políticos y sociales.

8º Discriminación por razones no económicas.

9º Limitaciones monopolísticas en los países avanzados, por ejemplo, las prácticas que sigue la American Medical Association que limitan decisivamente la producción de médicos en los Estados Unidos, a tal grado que se sufre "penuria" de especialidad y es menester importarlos.

En resumen, el libro no resuelve todas las dudas a los que observamos el fenómeno desde el ángulo de los países dependientes y proveedores de materia gris, pero es indispensable su consulta para comprender mejor la situación.

Leopoldo González Aguayo